

## EL ARTE DEL BORDADO GRANADINO DURANTE LOS SIGLOS XIX Y XX

Carmen Eisman Lasaga

El objetivo primordial que aquí se fija es mejorar el conocimiento del bello arte del bordado en nuestra ciudad, en el periodo de tiempo que nos ocupa, lo cual, como es obvio, llevará consigo una valoración de sus producciones, y la esperanza de resolución de los muchos problemas que hoy tiene planteados.

Los tejidos fundamentalmente empleados a lo largo de estas dos centurias son: el terciopelo, el damasco, el raso, el tisú y el otomán. Todos ellos se utilizan tanto en piezas de altar como en prendas cofradieras, pero las preferencias por unos u otros varían a través del tiempo, siendo en el siglo XIX las telas finas las más empleadas, y predominando el terciopelo en el bordado de cofradías. El uso del otomán, que es una tela de seda acordonada, parte del siglo XIX y no aparece con anterioridad a él.

En las diferentes obras se utilizan variedad de hilos, bien metálicos o de seda, así como diversidad de perlas y piedras, que contribuyen a dar colorido y brillantez al bordado de este periodo.

Por lo que respecta al hilo de oro sus variedades son numerosas. Cabe señalar el uso del oro briscado, de la hojuela, los canutillos, los torzales redondos, del cordón (cuyo empleo es y lo fue siempre para perfilar motivos y para la aplicación de elementos decorativos sobrepuestos), etc. Todas estas clases de hilos se encuentran en modalidad mate y brillante.

Se trata de un hilo de oro fino o verdadero, consistente en realidad en plata dorada. Pero ahora como antes se ha utilizado oro falso (cobre dorado), aunque de forma más restrictiva y naturalmente por razones de tipo económico. En el momento actual, el oro falso se emplea para algunas insignias, nunca para las grandes piezas, salvo que por falta de medios, una cofradía lo pida expresamente.

Junto al oro se usa la plata, aunque en menor escala. Nunca se emplea en exclusiva, sino en combinación con el precioso metal dorado, y sus variedades son las mismas que las ya mencionadas para el oro.

La procedencia de estos hilos es siempre Barcelona o Valencia; a veces es la misma hermandad la que se encarga de adquirirlos, y ésta los entrega al taller para la confección de las obras. En cuanto a los hilos de seda se suelen comprar en Barcelona, Valencia y asimismo Murcia.

La pedrería y las perlas son empleadas con gran profusión a partir del siglo XVIII. Entre estos elementos utilizados con finalidad preferentemente decorativa, cabe destacar el empleo de las lentejuelas, que pueden ser doradas, plateadas e incluso a veces están teñidas con lacas o barnices transparentes, que dejan pasar el brillo metálico. Hay que aludir asimismo a las espigas o diminutas piezas doradas, ova-

ladas y con realce; junto a ellas las perlas de oro, que son como las anteriores pero de forma circular. También ornamentan los bordados de este periodo perlas circulares de color blanco. Entre las piedras finas sobresale el uso de aguamarinas, topacios etc., que van engarzadas en plata, y por su elevado precio son de poca utilización; a su lado, y en mayor abundancia, se encuentran piedrecitas de diversas formas y colores, igualmente engarzadas en plata o cobre plateado, que resultan mucho más asequibles que las anteriores.

A principios del siglo XIX, junto a la decoración de rocalla y otros elementos ornamentales de finales del Barroco, se emplearon los motivos neoclásicos. Tuvieron entonces gran aceptación las guiraldas de rositas o de hojas de laurel, y los medallones circulares u ovals, que alojan escenas o símbolos de la Pasión.

Las escenas de la Pasión se acompañan de toda una simbología relacionada con ellas. Además de los clavos, la cruz, la corona de espinas etc., aparecen los símbolos eucarísticos. Destacan entre ellos: 1.º El Pelicano alimentando a sus hijos con su sangre, que simboliza la paternidad de Cristo para los hombres; éste tema no podemos decir que sea nuevo ya que se encuentra en alguna obra renacentista, pero en esta época se utiliza continuamente. 2.º El Ave Fenix, símbolo de la Resurrección de Cristo. 3.º El León de Judá, símbolo de la victoria del Cristianismo. 4.º El Cordero sobre el libro de los siete sellos, símbolo de la Eucaristía Sacrificio.

Otros motivos decorativos, que como los anteriores se emplean con gran profusión a lo largo de la centuria decimonónica, pero que junto a ellos arrancan de los finales del siglo anterior, son las espigas y los racimos de uvas; igualmente los rayos de sol de los ostensorios, de bases unidas y puntas a bisel. Las canastillas, las flores en ramos o diseminadas, las palmas, las escamas labradas con lentejuelas y toda clase de temas alegóricos, tuvieron gran aceptación en estos años.

En el bordado granadino para la Semana Santa predomina el barroquismo. El Barroco es un arte esencialmente decorativo que ama el movimiento, y donde todos los caprichos de la fantasía pueden y deben ser reflejados por el artista; es un estilo con afanes de grandiosidad, de riqueza, que nuestro carácter ha asimilado perfectamente, manteniéndolo hasta la actualidad en multitud de manifestaciones culturales.

Sobre los fondos de terciopelo de túnicas y mantos se extiende toda una fronda de tallos, hojas y flores, que llegan a cubrir por completo las diferentes piezas bordadas. Los motivos decorativos son múltiples pero destacan los de carácter vegetal y los de tema alegórico; entre ellos predominan las hojas de acanto, piñones, rosas clásicas, margaritas, cuernos de la abundancia, cartelas, conchas, campanillas, zarcillos, guiraldas florales, canastillas con flores, lazos, cintas, curvas arriñonadas, palmas, estrellas, urnas funerarias etc.

Los diseños para las obras que se han de realizar suelen hacerlos los talleres de bordado, pero en ocasiones son debidos a dibujantes ajenos a dichos talleres, donde las respectivas cofradías presentan estos proyectos para su ejecución.

Las prendas cofradieras que fundamentalmente destacan por su decoración bordada son: 1.º El manto o gran capa de forma casi triangular, redondeada en su vértice inferior, que envuelve a las Dolorosas. 2.º El palio o dosel utilizado en las procesiones para cubrir la imagen de las Vírgenes, el cual va bordado sólo por la cara que mira hacia la imagen; las "caídas" del palio son las bambalinas, situadas alre-

del techo de este, y normalmente bordadas por ambas caras. 3.º Las túnicas de salida procesional de los Nazarenos.

En el siglo XIX se vuelven a labrar labores de grueso relleno. En consecuencia, se volvieron a emplear setillos y empedrados, que son muy apropiados para este tipo de bordados. Las lentejuelas y canutillos mantuvieron su apogeo, bordándose algunas prendas con estos dos materiales exclusivamente. Pero sobre todos los procedimientos reinó la técnica del oro llano, que llegará a nuestra época en el bordado para la Semana Santa, y junto a ella el matiz.

Evidentemente la casi totalidad de nuestros bordados cofradieros están realizados con la técnica del “oro llano”. En ellos, según la manera de disponer las puntaditas de seda anaranjada para sujetar los hilos de oro, y la presión que realicen sobre dicho oro, surgen diferentes dibujos geométricos, que son resultados de una técnica específica. El punto más rico y decorativo es el de hojilla, realizado con esta clase de hilo, extendiéndolo y sujetándolo con las pequeñas pasadas de seda.

La producción, a lo largo de la centuria decimonónica, y en comparación con siglos anteriores, disminuyó notablemente. Ello fue debido, entre otras causas, a la dura competencia que sufrieron por parte de los tejedores, que desde el siglo XVIII venían labrando unas telas muy ricas y vistosas, y a la excomunión de 1835, que limitó sensiblemente el mercado habitual de los bordadores, pasando los ornamentos de muchos conventos clausurados a enriquecer otros templos y colecciones particulares.

Pero en la actualidad, la Semana Santa, con sus “pasos” ricamente engalanados y la competencia de las distintas cofradías, mantiene vivo el bordado en finas sedas y ricos metales, generalmente sobre tejidos de terciopelo, más es muy poco lo que se realiza y se encuentra en situación precaria, que puede desembocar en la desaparición de este bello arte en nuestra ciudad.

Uno de los sectores del bordado que en Granada tiene raigambre es el del bordado en tul, y fue precisamente en el siglo XIX cuando se desarrolló ampliamente, aunque según la tradición fue traído a nuestra ciudad por la Reina Católica y sus damas.

Antonio Aróstegui y Antonio López, en el libro “60 años de arte granadino”, respecto al tema que nos ocupa, dicen que hacia 1896 había en el Albaicín una anciana, la “señora Antonia” que trasladaba bordados antiguos, al zurcido, a tules nuevos. Compraba el tejido en casa de Don Domingo Hernández Velilla, en calle Lineros 3, al dependiente Don Ricardo Valdivia. De ella aprendió María Sánchez, novia entonces de Don Ricardo. Ante la demanda de echarpes por parte de los turistas extranjeros, decidió el señor Valdivia la creación de un taller que quedó constituido del modo siguiente: maestra María Sánchez; operarias iniciadas por ella, Pura Linares, Carmen Bonillo, Josefa García y Angeles Pérez, taller que comenzó a funcionar en Salvador 12.

Hacia 1910 ya se bordaban con regularidad mantillas y velos en unos diez talleres, salidos del taller primitivo. Pura Linares se estableció en la Carrera del Darro; Josefa García en el Campo del Príncipe; Carmen Bonillo en el Callejón del Tinte; Angeles Pérez en Salvador 16, y posteriormente en el lugar que ocupa la cafetería Alhambra, en Reyes Católicos, cerca de Plaza Nueva; el taller de Don Ricardo Valdivia se trasladó en 1900 al Paseo de los Tristes, y después a Cuesta Gómez 31.

De esa época, fines del XIX y principios del XX, hay que mencionar también a Dolores Ledesma Mingo, Francisca Garés Moreno y Paca Raya, que bordaba del natural, fue proveedora de la Real

Casa y realizó el “gallo” de “El Defensor de Granada” y una reproducción de “Los Borrachos” de Velázquez<sup>1</sup>.

Diversas entidades religiosas conservan obras pertenecientes al siglo XIX. En nuestra catedral contamos con una mitra de tisú de oro, otra en raso de color blanco, y con el palio de la procesión del Corpus; el convento de la Piedad guarda una casulla de raso blanco; el convento de Santa Isabel la Real una casulla de raso rojo, una túnica de San Francisco realizada en otomán de color grisazulado, y un terno de raso morado utilizado el Viernes Santo; el convento de San Bernardo una casulla de raso blanco; la iglesia de los Santos Justo y Pastor dos frontales de altar realizados sobre raso blanco; la abadía del Sacro Monte una casulla de raso rojo; la catedral de Gaudix una casulla de raso rojo. Ya del siglo XX, y en nuestra iglesia mayor, existen dos casullas, una de raso blanco y otra de raso rojo, ambas bonitas obras de arte. Al conocimiento profundo de estas piezas dedicaremos un estudio específico.

Por lo que al bordado en oro se refiere cabe afirmar, que aunque es conocido en Granada desde hace muchos siglos, es gracias a las cofradías como ha podido llegar hasta nosotros.

Esta clase de bordado se realiza, no en talleres particulares, que no los hay ni los ha habido durante el periodo de tiempo que analizamos, sino en la Escuela de Artes y Oficios, y en los diferentes conventos aquí existentes, ambos por tanto núcleos de producción de muchas de las bellas obras que engalanan nuestra Semana Santa, así como la de otros lugares de la geografía provincial, regional y nacional.

El comienzo del siglo XX trae a Granada un acontecimiento, que en el ámbito artístico reviste la máxima importancia. Se trata de la creación de la Escuela Superior de Bellas Artes y Artes Industriales, la cual se debe a un real decreto de 17 de agosto de 1901, como las de Barcelona, Córdoba, León, Valencia, Zaragoza, Sevilla y Toledo. Dicha Escuela se convirtió a partir de 1911 en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, cuyo magisterio se extiende hasta la actualidad.

La sección de “Bordados y Encajes” la fundó Don Natalio Rivas, y permaneció por un periodo de tiempo sin funcionar, hasta que en 1928 salió a concurso oposición, que fue ganado en Madrid por Doña Trinidad Morcillo, la cual la ha dirigido hasta su jubilación en 1964. Su actual directora es Josefina Morcillo, sobrina y alumna de la anterior.

De este taller de bordados, que tenía en tiempos pasados un gran número de alumnas, han salido muy bellas obras, y como consecuencia cuenta con diversos premios locales, nacionales e incluso internacionales, obtenidos en las muchas exposiciones en que ha participado. Hoy día y pese a haber descendido sensiblemente el alumnado, dada la corriente generalizada de decaimiento de este arte, sigue desarrollando una importante labor.

La figura de Doña Trinidad Morcillo es relevante dentro del ámbito del bordado granadino actual por dos razones fundamentales: 1.ª Por la fecunda labor docente que ha llevado a cabo durante los 36 años que ha durado su magisterio, y que han dado como resultado excelentes continuadoras en el difícil arte que nos ocupa. 2.ª Por las múltiples y bellas obras realizadas fuera y dentro de esta entidad.

Trinidad Morcillo Raya nació en Granada el 28 de abril de 1891, en el seno de una familia de artistas y muy enraizada en el mundo cultural de la ciudad. Su padre, Vicente Morcillo, fue jefe de personal de “El Defensor”. Su madre, Antonia Raya, era hermana de la bordadora de fines del siglo XIX Paca Raya, de la cual sabemos que era proveedora de la Casa Real y que obtuvo medalla de oro en la Exposi-

ción de Bruselas. Asimismo cabe señalar que es hermana del destacado pintor Gabriel Morcillo, el cual ganó por oposición en 1922 la plaza de profesor de pintura decorativa y figura del natural de la Escuela de Artes y Oficios de Granada, y cuyo estilo, sin duda, influiría sobre el de su hermana.

Durante la infancia y juventud vivió en un carmen de la parroquia de San Cecilio, y aprendió entonces los secretos del arte del bordado junto a su tía Paca Raya, a la que debe su primera formación, en lo que será andando el tiempo la actividad en la que destacaría, y por la que ocupa un puesto importante en el catálogo de los artistas granadinos actuales.

En 1928, es decir, a los 37 años de edad, y por oposición en Madrid, ganó la plaza de profesora de “Bordados y Encajes” de la Escuela de Artes y Oficios de nuestra ciudad, en la que ha permanecido durante 36 años, hasta su jubilación en 1964.

La fecunda labor docente realizada por Doña Trinidad Morcillo hizo posible la formación de un nutrido grupo de alumnas, y es la fuerza del concepto pictórico que anima su obra, y la esmerada ejecución a que conduce su técnica, el vínculo por el que se encuentran ligadas, todas ellas, a las enseñanzas recibidas.

Entre sus obras cabe señalar:

— “El Sudario que cuelga en la cruz de la Virgen de Santa María de la Alhambra”, bordado en tul, a estilo blonda granadina. Los motivos decorativos que lo ornamentan son de carácter vegetal y también los alegóricos de la pasión.

— “El Simpecado de la cofradía de Santa María de la Alhambra”, realizado sobre terciopelo de color azul. Está bordado en plata y sedas con incrustaciones de perlas. Los motivos decorativos son la Inmaculada y unos ángeles, imprescindibles en una pieza de estas características, y otros de carácter vegetal.

— “Una bandera para la congregación de dominicos de Nueva York”, realizada en raso de color blanco, y bordada en oro y sedas con incrustaciones de perlas. En ella se representa una imagen de la Virgen con Santo Domingo, con carácter de icono.

— “El palio y bambalinas de la Virgen de la Esperanza”, realizados sobre terciopelo de color verde, y bordados en oro y sedas. En el centro del palio se representa la Asunción de la Virgen al Cielo, y en las cuatro esquinas: la Visitación, la Anunciación, la Purificación, el Nacimiento, todo ello dentro de medallones enlazados por guirrnaldas de flores.

— “El manto de terciopelo rojo de la Virgen de la Misericordia”, que está bordado en oro y sedas. El dibujo de esta pieza no fue realizado por ella, pero sí introdujo en él la letanía gráfica y las estrellas. Como dato particular hay que destacar, que las múltiples estrellas que salpican este manto, las cuales hacen un total de 180, son muy diferentes unas de otras. Otros motivos decorativos son de carácter vegetal, tallos, hojas etc.

— “Restauración del banderín de guerra de Fernando el Católico”, que se conserva en la Capilla Real.

— “Réplica del banderín arriba citado”, el cual fue regalo de nuestro Ayuntamiento, hecho a la ciudad

de Zaragoza. Esta obra fue encargada a raíz de la visita realizada por una comisión que vino de aquella ciudad, para depositar tierra aragonesa en el sepulcro de los Reyes Católicos.

— “Restauración del pendón de Castilla”, que está en el Ayuntamiento, cuyo escudo estaba casi perdido.

— “Réplica del pendón antes citado”, con finalidad de resguardar el original en las celebraciones en que es tremolado.

— También para nuestro Ayuntamiento restauró el “Cuadro de la Virgen de la Antigua”, bordado en seda natural sobre seda de color crudo.

— “Frontal de San Sebastián”, de la hermandad del Comercio, que se guarda en el Sagrario. Está hecho en terciopelo de color rojo, y bordado en oro y sedas. Los motivos decorativos que lo ornamentan son de carácter vegetal.

— “La Pericanta”. Es un cuadro que representa una gitana del Sacro Monte; sus medidas son de 34 cms. de alto por 24 cms. de ancho. Está realizado en raso de color blanco y bordado en sedas de colores.

— “El Juglar”. Es una copia de Frans Hals, y mide 28 cms. de alto por 27 cms. de ancho. Está realizado en raso de color blanco y bordado en sedas de colores.

Ya cumplidos los 80 años realiza una serie de obras, magníficas todas ellas, con la técnica del grabado en pelo, también llamada de litografía, de la que forman parte:

— “La colección de los Músicos”. Es una serie de cinco cuadros hechos en organdil de seda. Forman esta colección: Beethoven, Mozart, Chopin, Liszt, y Bach. Tienen todos ellos unas medidas de 11 cms. de alto por 9 cms. de ancho.

— “Retrato de Leonardo da Vinci”. Realizado para el Museo de este gran artista en su pueblo natal, está bordado sobre organdil de seda, y mide 12 cms. de alto por 11 cms. de ancho.

— “El Chorrojumo”. Es una representación del que fue el rey de los gitanos en el siglo XIX. Este cuadro es propiedad de Don Manuel Pérez Serrabona. Mide 13 cms. de alto por 10 cms. de ancho. Al igual que los anteriores está bordado en organdil de seda, con técnica de grabado en pelo.

— “La cierva dando de mamar a su hija en el bosque”. Mide 14'5 cms. de ancho por 9'5 cms. de alto. Labrado en organdil de seda, tiene la particularidad de haber sido bordada cuando su autora contaba 90 años.

Otros cuadros salidos de sus manos son:

— “San Cecilio”, realizado sobre raso de color blanco y bordado en sedas de colores. Sus medidas son de 27 cms. de alto por 13 cms. de ancho.

— “Santiago”, bordado asimismo sobre raso blanco con sedas de colores. Tiene unas medidas de 26 cms. de alto por 16 cms. de ancho.

Entre los muchos premios con los que cuenta hay que señalar: La medalla de oro de la Exposición Nacional de las Escuelas de Artes y Oficios, el premio de honor con medalla y copa de las Exposiciones de cofradías celebradas en Montilla y Córdoba, mención honorífica en la Exposición de trabajos

femeninos de París, diferentes premios locales etc. Asimismo fue propuesta para la medalla del trabajo, proposición que ha quedado paralizada.

A principios del siglo actual, la totalidad de los conventos granadinos se dedicaban al bordado en oro, aunque con mayor o menor intensidad unos que otros. Pero en los últimos tiempos muchos de ellos han dejado esta actividad, por dificultades de tipo económico principalmente, y unos se dedican a la elaboración de dulces, otros a la costura que le mandan algunos almacenes, otros al lavado y planchado de prendas delicadas etc.

Entre los monasterios que han cerrado su taller de bordado quisiéramos mencionar:

— El de las madres dominicas de Vistillas, a las que debemos obras como “El manto de la Virgen del Rosario” de la iglesia de Santo Domingo, bordado en oro sobre terciopelo verde y con motivos decorativos de carácter vegetal; “El palio de la Virgen de la Misericordia” de la parroquia de San Cecilio, realizado en malla de oro y bordado en parte con el mismo metal; “El manto de la Virgen de las Angustias”, bordado en oro sobre terciopelo negro.

— El de Santa Paula, que pertenece a la orden jerónima. Estas monjas realizaron allá por el año 1881 “El manto de la Soledad”, bordado sobre terciopelo negro, exclusivamente en oro y con algunas incrustaciones de pedrería. Los motivos decorativos que lo ornamentan son de carácter vegetal: palmas, flores, etc.

— El de las madres trinitarias, donde se bordó entre otras obras, la bonita “Túnica de Nuestro Padre Jesús de la Amargura”.

— Los conventos de Santa Isabel la Real, de carmelitas descalzas de San José, de agustina recoletas de Santo Tomás de Villanueva, de Santa Catalina de Siena, de clarisas capuchinas de Jesús y María, de San Bernardo etc.

Los dos únicos talleres conventuales que continúan bordando en oro, aunque para ninguno de ellos sea su actividad fundamental son: el convento de la Piedad y Santi Espíritu y el de las adoratrices. De ambos han salido y esperamos sigan saliendo por mucho tiempo, para regusto de todos, magníficas obras.

El convento de Nuestra Señora de la Piedad y Santi Espíritu se encuentra situado en el número 13 de la calle Duquesa; sus religiosas, que pertenecen a la orden dominica, habitan en él desde el año 1589 en que fue fundado, y trabajan el oro, al parecer, desde siempre.

La actividad fundamental de estas monjas de clausura, aparte naturalmente de las horas dedicadas a la oración, es hacer hostias, y como complemento, en los ratos libres, se dedican al bordado en oro. No tienen por tanto unas horas fijas para bordar, sino que trabajan cuando pueden, participando prácticamente toda la comunidad.

Entre las producciones más significativas de este taller se encuentran:

— “El manto, palio y simpecado de la Virgen de la Victoria”, que procesiona el Domingo de Ramos, saliendo de la iglesia de Santo Domingo. El manto es de damasco blanco, bordado en sedas de colores y algunos pequeños detalles con oro; los motivos decorativos son de carácter vegetal y emblemas heráldicos. El palio y bambalinas están realizados asimismo en damasco blanco, y bordados en sedas con algunos elementos en oro; en el centro del palio y dentro de un gran medallón se representa la Corona

ción de la Virgen, por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; en torno a dicho motivo central decoran esta pieza grandes palmas. El simpecado, realizado en el mismo tejido e hilos que las anteriores piezas, tiene en el centro pintada una Inmaculada, y en torno a ella motivos ornamentales de carácter vegetal.

— “Restauración del terno rojo de la abadía del Sacro Monte”. Dicho trabajo se efectuó a principios de siglo, concretamente entre los años 1914-1916.

— “Restauración del terno blanco de la iglesia de la Encarnación de Alhama”, obra del siglo XVI.

El convento de las madres adoratrices, situado en la Avenida de Andalucía N.º 2, tiene tradición en el bordado en oro. De este taller han salido muy buenas obras, entre ellas cabe señalar:

— “El manto de María Santísima del Mayor Dolor”, realizado en terciopelo morado, con motivos decorativos propiamente cofradieros: palmas, canastillos etc., bordados en oro. El dibujo les fue entregado por la cofradía, pero en él se hicieron algunas modificaciones. Lleva más de 25 Kg. de hilo de oro en sus bordados, lo que hace que su precio actual, en función del valor del oro, sea muy elevado.

— “La túnica de Nuestro Padre Jesús de la Paciencia”, imagen que sale en la Semana Santa de la parroquia de San Matias.

— Los escudos de las capas de los cofrades de Santa María de la Alhambra.

— Mantos, banderas, escudos etc., para muchos puntos de nuestra geografía provincial, regional y nacional.

— También es obra suya “La restauración de la capa de los Apóstoles”, que se guarda en las vitrinas del Museo de la catedral, la cual tuvo lugar en 1915 y fue financiada según consta debajo del capillo por Doña Julia Godoy.

— En la actualidad están bordando una bandera, con el escudo de España, para el Ayuntamiento de Granada. En ella se está empleando el oro, la plata, la seda, y perlas y piedras incrustadas.

La contratación entre las hermandades y los talleres suele ser verbal, no constando en la mayoría de los casos ningún documento que acredite esta contratación. Dicha hermandad elige el dibujo que quiere que sea bordado y el material en que se ha de realizar; a veces suele entregar ella el dibujo y también el tejido.

Hace un tiempo los presupuestos se hacían a precio fijo, pero en la actualidad suelen ser modificables, en especial si es una obra que va a requerir varios años de dedicación, ya que el costo del oro puede subir durante ese tiempo, y por tanto hay que ir ajustando el precio sobre la marcha; además existe la posibilidad de que una prenda consuma más material del que se calculó en un principio y otros muchos imprevistos, tales como alguna innovación o enriquecimiento.

Los costos de las producciones resultan muy elevados, pero los precios varían según la cantidad de oro que se precise, así como por la calidad del diseño.

La forma de pago generalizada que tienen las cofradías para con los talleres, consiste en dar una importante cantidad de entrada, para la compra del material y la iniciación de los trabajos; el resto lo van



entregando a medida que avanza la labor, de manera que al concluir la obra esté totalmente abonada. Otra forma de pago suele ser a tercias partes, es decir, al principio, a la mitad y al ser entregada la pieza bordada.

#### NOTAS

Aróstegi Mejias, A. y López Ruiz, A.: "60 años de arte granadino". Pág. 53.